

Lugares de la Mancha

de José López Martínez

*¡Haz un alto, caminante,
que ha nacido un libro
en primavera!!*

Nunca será mal año por mucho trigo, y de La Mancha, y bien, tampoco se tocará cielo por mucho que se escriba, precisamente porque La Mancha es ancha y en ella el cielo está más alto que en otra parte cualquiera. Que de Cervantes para acá no dan abasto los hombres de la pluma...

Y escribiendo de La Mancha viene López Martínez, con todos los tambores redoblando en su último —reciente— libro, nacido en primavera, LUGARES DE LA MANCHA, del que para empezar entrecomillamos lo que una pluma del prestigio de la de Nicolás de Hierro ha escrito que *debería declararse de interés turístico*, porque en él se da cita todo el detalle lírico informativo que nos conduce al alma y a los encantos, a la riqueza espiritual, histórica y vivencial de una región que quizás de puro ser grande y extraplana y de puro no tener otro límite para verla que el propio alcance de la vista, la gente pasa por ella demasiado amenuda, ¡ay!, sin mirarla.

De ahí que LUGARES DE LA MANCHA, aparte de otras muchas cosas que el juicio crítico literario la firmante se lo cede a los que tienen títulos para hacerlo —que de bastante menos la hizo Dios a una—, es un *stop* para almas en trashumancia, sin consciencia de estar siendo. Es un echarle un alto al caminante, para que se dé cuenta de la tierra por la que pasa y sobre la que pisa, y en la que hay algo más que molinos braceantes o desarbolados, y en la que se cuecen y se amasan otras cosas, además del pan y del vino que comieron y bebieron Don Quijote y Sancho por las ventas.

Y, no obstante, todo esto o precisamente por ello, el libro de José López Martínez, puntualizando, singularizando cada cosa y cada sitio —lugares en el estar, pero también en el sentir—, para que se distingan de la generalidad Mancha, tanto más abstracta cuanto más hecha de tantas ubicaciones —materialidad e ideas— diferentes, hace de su libro lo que Florencio Martínez Ruiz califica de *gula y recordatorio cervantino*; pero, ofreciendo La Mancha como paisaje total, además de cervantina y quijotesca. Lo que nos lleva a aceptar, también, que este libro es un descubrimiento de la *manchegula*.

